

Other possible courtyards. Notes about architectural conceptions in the Puna of Jujuy (Susques, Argentina) Jorge Tomasi

Jorge Tomasi. Jorge Tomasi. Arquitecto (FADU-UBA), Magíster en Antropología Social (ISES-IDAES-UNSAM), Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía (FFyL-UBA) e Investigador Asistente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Tiene su lugar de trabajo en el Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA), en la provincia de Jujuy, Argentina. Desde el 2004 trabaja desde una perspectiva etnográfica con grupos pastoriles en la Puna de Atacama, particularmente en Susques en la provincia de Jujuy, investigando sobre las características de la arquitectura, el espacio doméstico, la movilidad y la territorialidad. Ha participado en distintos congresos y encuentros científicos, y ha publicado diferentes artículos y capítulos de libros sobre la temática. jorgetomasi@hotmail.com

Resumen

En este artículo se propone un recorrido por las particularidades de la concepción del patio en el contexto puneño en el norte de Argentina, a partir del trabajo de campo realizado en el área de Susques.

A estos efectos, se consideran las condiciones materiales de estos espacios y como se da su proceso de conformación en el tiempo. A partir de esto, se observará la centralidad que presenta no solo para la definición de la casa sino también para vida cotidiana y la articulación de relaciones sociales.

*Palabras claves: **Pastoreo, Arquitectura doméstica, Arquitectura vernácula***

Abstract

This article suggests looking at the specific characteristics of the conception of the courtyard, in northern Argentina, the Puna considering the fieldwork carried out in the area of Susques.

Therefore, the material conditions of those spaces are considered and how their process of formation occurs over time. Based on this, their centrality is observed not only in the architectural definition of the house but also in the everyday life and the articulation of social relations inside.

*Key words: **Grazing, Domestic architecture, Vernacular architecture***

Otros patios posibles. Apuntes sobre concepciones arquitectónicas en la Puna de Jujuy (Susques, Argentina)

Jorge Tomasi

Introducción

Sin dudas, el patio es un elemento recurrente dentro de la producción arquitectónica, particularmente en la escala doméstica. Con distintas materialidades, conformaciones, usos y sentidos, los patios han sido claves para la definición de viviendas unifamiliares y colectivas en distintas partes del mundo, con notables tradiciones como aquellas propias de la arquitectura islámica y sus influencias en la península ibérica y desde allí en la América hispana (NAVARRO PALAZÓN, 1990).

La bibliografía se ha aproximado al análisis de los patios considerando distintos ángulos que han incluido desde la conformación espacial, su rol en la definición de lazos sociales o las dimensiones simbólicas, hasta la regulación ambiental que permiten frente a climas extremos (NORTON 1997; OLIVER 2003).

El patio se define como un espacio exterior, rodeado total o parcialmente por habitaciones o elementos constructivos que contribuyen a delimitarlo como tal (DAVIS 1997; OLIVER 2003). Si bien es posible aceptar esta definición, lo cierto es que aquello que consideramos como patio presenta una notable variabilidad en su morfología y materialidad para las distintas sociedades y particularmente en sus múltiples y complejos sentidos asociados.

En este marco, aunque válida, la pretensión de universalizar su concepción presenta el riesgo de invisibilizar la densidad que subyace en la particularidad de los distintos casos, homogeneizando sus significaciones sociales. Por el contrario, la comprensión desde miradas locales de la entidad que estos presentan nos permite aproximarnos a rasgos más amplios de las concepciones arquitectónicas de diferentes grupos sociales.

Este artículo surge en relación con el trabajo de campo que venimos desarrollando en el área de Susques, provincia de Jujuy desde el año 2004 (TOMASI, 2011), en el marco de una investigación más amplia sobre las espacialidades y arquitecturas pastoriles en la región. En forma sintética, Susques es un poblado de alrededor de 1600 habitantes, emplazado a 3675 msnm y ubicado a unos 120 km de la localidad de Purmamarca.

En torno al poblado se despliega un área rural de 130.000 hectáreas en el que las diferentes unidades domésticas desarrollan dentro de sus territorios actividades pastoriles a partir del manejo de rebaños mixtos de llamas, cabras y ovejas (TOMASI, 2013). El área de Susques forma parte de lo que suele conocerse como Puna de Atacama, una región que se incorporó a la Argentina a comienzos del siglo XX, luego de haber formado parte de Bolivia primero y de Chile después. La Puna, en términos ambientales, suele ser definida como una planicie de altura, con un clima característico de estepa, frío y seco con precipitaciones concentradas en el período de diciembre a marzo.

Múltiples etnografías en el área andina, no siempre enfocadas en problemáticas arquitectónicas, han dado cuenta de cómo el patio se constituye como un espacio clave para la definición de la casa, siendo central para la sociabilidad doméstica cotidiana (ABERCROMBIE, 2006; ARNOLD, 1998; DELFINO, 2001; FLANNERY et al. 1989; FLORES OCHOA, 1967; NIELSEN, 2000; PALACIOS RÍOS, 1990). Como veremos, en torno al patio, o cancha, se crean y refuerzan lazos sociales que definen a los grupos domésticos y se habilitan o restringen los vínculos de estos dentro de una escala comunitaria. En relación con estos puntos de partida, en este trabajo nos

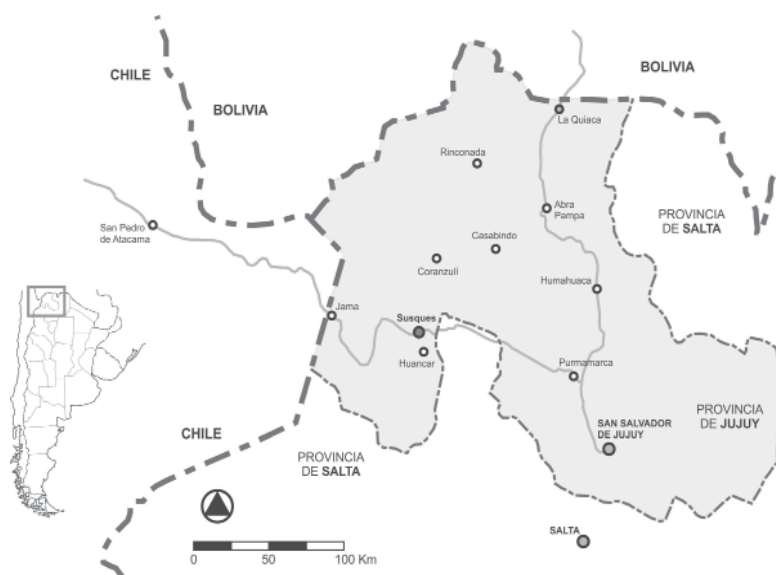


Figura 1. Ubicación del área de estudio en la provincia de Jujuy, Argentina (Elaboración propia)

proponemos presentar algunos puntos claves para la comprensión de la conformación y significación del patio dentro de la arquitectura doméstica, en esta porción de las tierras altas de la provincia de Jujuy, Argentina. Al respecto, nos interesará particularmente analizar cómo la morfología de estos espacios se conforma en el tiempo, en relación con los procesos de transformación de los grupos domésticos.

La ocupación del espacio de estos grupos domésticos pastoriles ofrece una cierta complejidad en tanto cada uno controla una cierta cantidad de asentamientos dentro de su territorio entre los que se desplazan, junto con los rebaños, siguiendo un determinado ciclo anual. El resultado es una territorialidad muy específica basada tanto en la movilidad como el uso de asentamientos fijos, todo esto en pos del aprovechamiento de los recursos necesarios para los rebaños y la apropiación simbólica de los espacios (TOMASI, 2013). No nos concentraremos aquí en estas dimensiones de la espacialidad y movilidad aquí, pero debemos mencionar que dentro de la unidad de su espacio doméstico, cada

familia posee una casa principal, conocida como domicilio, junto con una cantidad de estancias o puestos (GÖBEL, 2002; TOMASI, 2013; YACOBACCIO et al. 1998). Mientras que las estancias suelen ser de menores dimensiones y no presentan más de uno o dos recintos cubiertos, los domicilios son, como veremos, las estructuras más complejas.

Por otra parte, las estancias se distribuyen en los sectores más altos y escarpados y son utilizados particularmente entre marzo y diciembre. Por el contrario, los domicilios están emplazados en los parajes más abiertos y planos, con disponibilidad continua de agua y un acceso relativamente sencillo. Lo central a considerar es que estos domicilios se constituyen como una referencia para la definición de cada grupo doméstico en el marco de la comunidad de Susques. Tal es así que la mayoría de las personas en Susques conoce perfectamente el nombre de los parajes donde se ubican los domicilios y es en estos donde se desarrollan las principales celebraciones anuales. En algunos de estos rituales se enfatiza cómo en el domicilio se condensa la totalidad de la espacialidad doméstica.

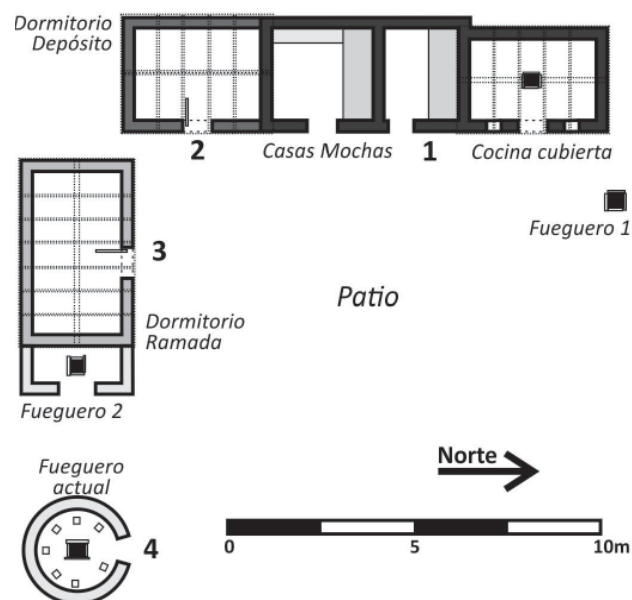


Figura 2. Domicilio con una configuración en L, hacia el sur de Susques (Elaboración propia)

La conformación de la casa, vista desde el patio

Estos domicilios, las casas de campo, se conforman arquitectónicamente a partir de la suma de una cierta cantidad de recintos que se distribuyen en torno al patio. Considerando los datos de nuestro relevamiento, presentan un promedio de entre cuatro y cinco recintos, con un mínimo de uno y un máximo de once, que delimitan el patio a través de configuraciones en U o L.

Estos recintos que conforman los domicilios, que por cierto también son casas, son rectangulares, suelen tener alrededor de 3 metros de ancho y entre 4 y 6 metros de largo y normalmente presentan un único ingreso. Cada uno suele estar asociado con usos específicos entre los que se encuentran los espacios de habitación, depósitos, una cocina cubierta, el ámbito para recibir visitas conocido como ramada, e incluso, en muchos casos, un pequeño oratorio que actúa como capilla doméstica.

Habitualmente se disponen con una orientación preferente hacia el este o el norte, buscando la

máxima incidencia solar. Visto desde la escala del domicilio ocurre lo propio puesto que a través de la disposición del conjunto se buscan las mismas orientaciones para el patio. Particularmente en los casos de construcción más reciente, no es habitual que el perímetro del patio quede completamente delimitado, e incluso puede estar cerrado en solo dos de sus lados, con algún otro elemento arquitectónico que contribuya a contener este espacio.

A diferencia de lo que ocurre en otros sectores de la Puna, no hemos registrado casos en los que se eleven muros bajos para cerrar los lados que no tienen aún recintos construidos. Esto sí ha sido observado, por ejemplo, en el área de Rinconada, hacia el norte de Susques (ROTONDARO, 1991; TOMASI y RIVET, 2011), al igual que en otros sectores de los Andes (ABERCROMBIE, 2008; ARNOLD, 1998). Lo significativo de estos casos en los que el patio se cierra completamente, es la existencia de un ingreso claro que, en cierto modo, prescribe un determinado recorrido, algo que no ocurre en los casos que hemos analizado.

Estas características se reconocen con claridad en el domicilio graficado en la Figura 2. En este caso, el patio se define solo por dos de sus lados a partir de una configuración en L resultado de la adición en el tiempo de una serie de recintos que asumen diferentes usos. En uno de los lados, orientado hacia el este, se trata de una serie de recintos concatenados, vinculados constructivamente, mientras que en el restante se materializó con un único espacio de mayores dimensiones que se abre hacia el norte. La disposición general, permite también obtener la orientación preferente para el patio hacia el cuadrante norte-este. En la tira que se abre hacia el este se reconocen dos recintos ya sin su techo que, por esta razón, reciben habitualmente el nombre de Casas Mochas. Estas son las casas que, dentro del domicilio, pertenecieron a los abuelos. Una vez fallecidos, éstas no vuelven a ser utilizadas pero tampoco son derribadas. Lo que es importante es que estas construcciones siguen siendo centrales para la definición del patio, de la misma manera que esos abuelos son claves para comprender la conformación de la familia. Esto nos acerca a la estrecha relación entre ambos conceptos, casa y familia, y a cómo el patio actúa como integrador no solo de espacios sino también de tiempos.

Los recintos presentan una relativa autonomía el uno del otro y esto no está vinculado tanto con las particularidades en sus usos, como con la relación que presentan con la conformación del grupo doméstico. De esta manera, son infrecuentes los casos en los que existe una comunicación entre recintos, sin que exista una clara jerarquía entre estos. Lo habitual es que a todos se acceda en forma directa desde el patio, que se constituye entonces como el principal espacio organizador, algo que se reconoce en el ejemplo de la Figura 2. El ingreso a los domicilios se da directamente hacia el patio, donde las personas son recibidas en primera instancia y recién luego, dependiendo de la familiaridad o cercanía pueden llegar a ingresar en alguna de las casas. Es así como el patio se presenta como el principal ámbito de articulación entre lo doméstico y lo público.

El patio provee un espacio protegido y contenido en el que se desarrollan buena parte de las actividades cotidianas de la familia. De hecho, más que en las casas, es en el patio donde las personas están durante la jornada, antes de salir con el rebaño o al regresar con este. En su organización, es habitual que en el perímetro existan bancos continuos de piedra, adosados a los muros de las construcciones, que se conocen como poyos, donde los miembros de la familia suelen sentarse a conversar o desarrollar distintas actividades, desde hilar o tejar hasta lavar la ropa. El patio normalmente está atravesado por distintas sogas en las que se cuelga la carne que se seca al sol y las paredes de las casas tienen múltiples salientes y maderas que se utilizan para colgar diferentes enseres y herramientas que se utilizan cotidianamente. En el centro se encuentra la boca de la pachamama donde se alimenta a la tierra en múltiples situaciones rituales durante el año.

Ciertamente este lugar se constituye como el punto focal de la organización no solo del patio, sino más bien de la casa como un todo y por ende de la familia. En la totalidad de los patios, tanto en el campo como en el pueblo, se encuentra asociada una pequeña estructura de planta semicircular, descubierta y delimitada con un muro bajo de pirca seca, es decir de piedra sin mortero, que se conoce como fueguero o kancha. Esta es la cocina exterior y es básicamente el lugar donde cotidianamente se preparan los alimentos y come la familia, incluso teniendo la posibilidad de una cocina techada. En el centro del fueguero se ubica el fogón propiamente, con pequeños asientos que lo rodean. Estos fuegueros son indisolubles de la conformación del patio como tal. Estos espacios presentan una infinidad de variaciones en cada domicilio.

De hecho en la Figura 3 se observan dos fuegueros, uno parcialmente cubierto y otro, a su lado, des-techado. Frente a celebraciones de importancia ambos pueden ser utilizados simultáneamente. Si bien este texto se enfoca en las arquitecturas rurales, vale la pena detenerse brevemente en el



Figura 3. Detalle de un patio, en el que se reconocen dos fuegueros en primer plano

ámbito urbano. En las casas en el pueblo el patio sigue siendo central para la configuración arquitectónica y para la vida cotidiana de las familias. Al igual que en los domicilios, en el pueblo también se elevan los fuegueros que se utilizan para cocinar en el día a día o en instancias rituales espaciales y en términos generales los distintos recintos mantienen la autonomía referida y sus accesos directos desde el patio. Al tiempo la situación urbana impone nuevas condiciones en relación con los vínculos entre lo público y lo doméstico, y con las restricciones que presentan las dimensiones, orientaciones y emplazamientos de los lotes. De esta manera emergen nuevas problemáticas en torno a la definición de la casa en general y el patio en particular. Aquella condición abierta y en cierto modo expansiva de los domicilios, en las casas en el pueblo se presenta ciertamente mucho más limitada. En estos casos sí se reconoce un cerramiento completo de todo el perímetro del

terreno y del patio a través de la construcción de habitaciones o de simples muros (Figura 4).

El cerramiento del patio es una de las primeras decisiones que toman las familias cuando comienzan el proceso de construcción de sus casas. Lo que se está jugando en estos casos, está vinculado con una diferenciación entre el espacio público, el privado y la intimidad doméstica. De hecho son significativas las distintas decisiones proyectuales que se toman respecto a los accesos desde la calle para limitar la posibilidad de visiones directas hacia el patio (TOMASI, 2011). Si bien, como se observa en la Figura 4, es posible que existan accesos a las habitaciones desde la calle, lo habitual es que se ingrese en forma directa al patio a través de un zaguán o al menos un portal y desde allí al resto de los recintos. En efecto, ante cualquier visita, las personas son recibidas en ese lugar desde donde se regula el ingreso.

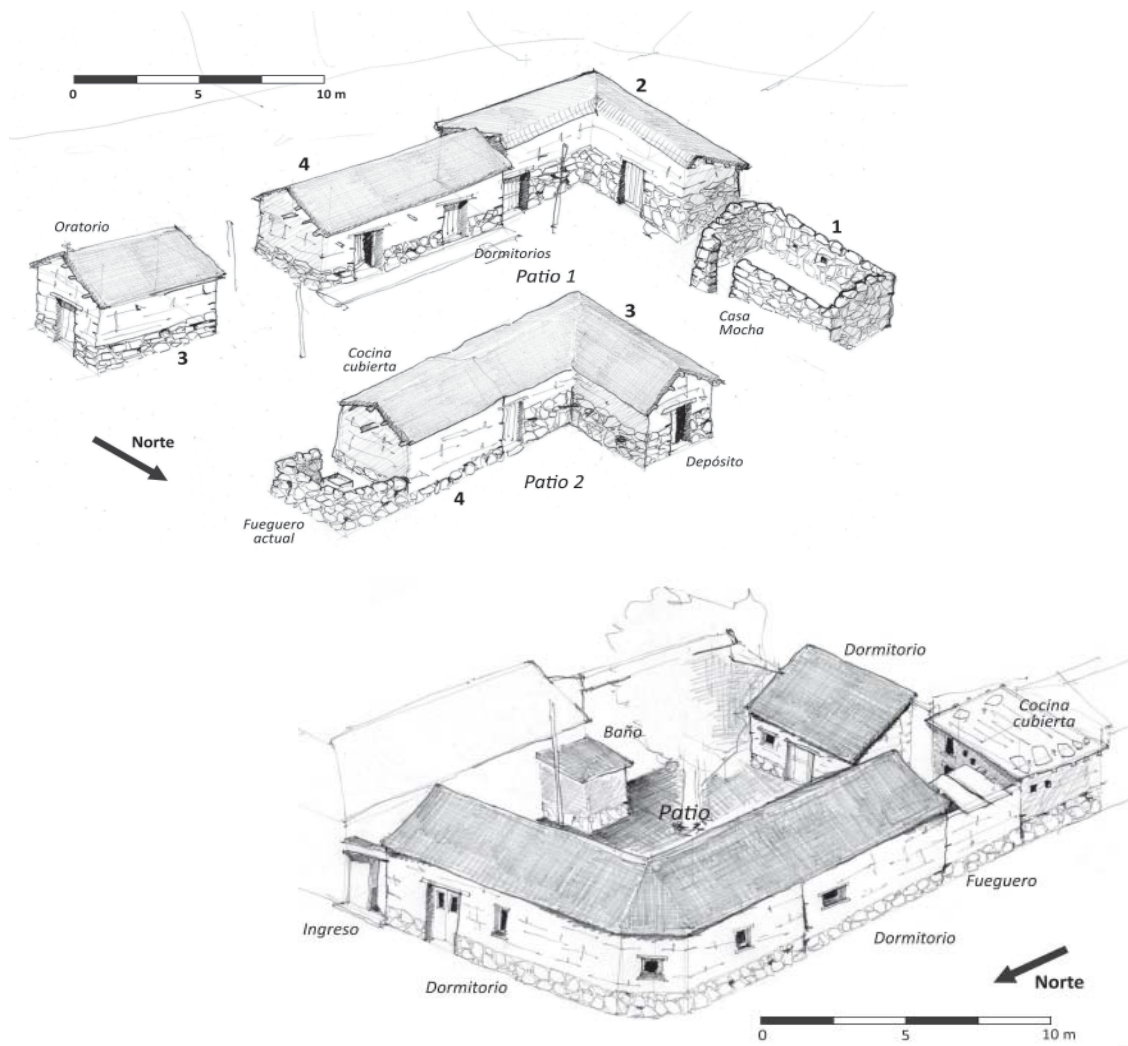


Figura 4. Detalle de una de las casas en el pueblo en Susques, con un emplazamiento en esquina

Figura 5. Croquis de un domicilio en las cercanías de Susques, con el detalle de la sucesión de construcciones

El patio como proceso

La variabilidad que se presentan en las dimensiones de los domicilios, concretamente en la cantidad de recintos, está relacionada en forma directa con el modo en que estos se conforman a lo largo del tiempo. De esta manera, los domicilios más antiguos son los de mayores dimensiones, puesto que se han ido sumando nuevas casas en cada generación. En términos esquemáticos, los hijos e hijas de una pareja, cuando contraen matrimonio, construyen su primera casa en el marco del domicilio de sus padres, compartiendo el mismo patio. De esta manera, la familia nuclear que se conforma se integra en una familia extensa que se define como unidad doméstica pastoril, en tanto comparten el manejo cotidiano de un único rebaño. Recién después podrán heredar el domicilio de sus padres o bien construirse uno propio en las cercanías, mientras se configuran como una unidad doméstica independiente.

A partir de considerar este proceso de conformación de la casa, que ciertamente es más complejo, que hemos desarrollado, es posible avanzar en dos aspectos significativos para la comprensión de la entidad del patio. En primer lugar, el domicilio se constituye como una suerte de genealogía familiar, una "arquitectura del parentesco" en términos de ARNOLD (2008), en la que los distintos recintos están vinculados con las diferentes generaciones. Como lo adelantamos más arriba, recorrer la casa no solo implica un desplazamiento espacial sino también temporal. En este marco, el patio se constituye como un ámbito eminentemente integrador del grupo doméstico, en el que las distintas trayectorias de las personas se entrecruzan a través de las prácticas cotidianas. En cierto modo, en el patio se hacen presentes los diferentes tiempos de la casa, incluyendo a los abuelos a través de sus Casas Mochas que se reconocían en el domicilio indicado en la Figura 2 y que también están presentes en el de la Figura 5.

Una segunda cuestión a observar es que, de la mano con este proceso de crecimiento de las casas, este rol integrador del patio no implica en lo absoluto una condición estática. Por el contrario, en la medida que nuevos recintos se van sumando a la estructu-

ra del domicilio, la espacialidad del patio también se transforma, aunque sosteniendo la continuidad de lo precedente. Una nueva casa que se incorpora en el domicilio contribuye a cerrarlo por un sector que previamente no lo estaba y esto en sí mismo implica un cambio en la entidad de este espacio. Por otra parte, se modifican también las relaciones que existían entre los distintos recintos. Si consideramos esto a partir del caso en la Figura 5, veremos la existencia de una primera construcción (1) orientada hacia el este, a la que luego se le sumaron otros dos recintos (2) que dieron una configuración en L y comenzaron a cerrar el espacio del patio. En un tercer momento se levantaron un oratorio y otras dos construcciones que delimitaron el lado norte (3), pero que a su vez comenzaron a definir un segundo patio. Si bien no es posible afirmarlo taxativamente, es posible que esta situación de doble patio estuviera vinculado con distintas familias nucleares dentro de una extensa, con mayor autonomía de la habitual. Finalmente, se incorporaron otros recintos (4) que ampliaron el espacio cerrado del patio. Visto de esta forma, se podría decir que la configuración en L del domicilio en la Figura 3 no es definitiva y probablemente las próximas generaciones sumarán nuevas construcciones que modificarán la entidad de ese patio. De hecho, la existencia de los tres fuegueros que se indican nos muestra como los usos y distribuciones en ese espacio también se fueron modificando.

La existencia del patio forma parte de la concepción de un domicilio desde que se eleva la primera casa y probablemente la ubicación del fueguero desde ese momento ya esté señalando el modo en que se va a conformar. Sin embargo, eso no significa que su morfología esté definida a priori, sino que será el resultado, nunca definitivo, de los procesos de transformación del espacio doméstico. En este sentido, a diferencia de lo que ocurre en otros casos, los recintos perimetrales no están sujetos a una disposición definida por la forma del patio, sino que más bien se presenta una relación recíproca en la que los constructores ponderan tanto mantener las condiciones del patio, como lograr buenas articulaciones y orientaciones para las casas.



Figura 6. La celebración del carnaval de cajeros, centrado en el patio (Fotografía propia)

Consideraciones finales: Entre lo doméstico y lo comunitario

En múltiples sentidos, el patio, tal como lo hemos analizado, se constituye como un espacio en el que se entrecruzan sentidos, relaciones y pertenencias. Ciertamente es un ámbito de la privacidad doméstica y como tal es cuidado y protegido, particularmente en las áreas urbanas, a través de la ubicación de distintos elementos arquitectónicos. En el caso del domicilio en el patio se dan las mayores interacciones entre los distintos miembros dentro de la familia, reconstituyéndose una unidad. En términos materiales, literalmente, se integran construcciones de distintos tiempos, considerando que todas participan en la delimitación del mismo espacio. Sin dejar de lado esta condición privada de los patios, lo cierto es que también el ámbito en el que se reciben visitas cotidianas, que tal vez no tengan la cercanía necesaria para ingresar en la intimidad de las casas. En determinadas celebraciones esto se lleva a su punto máximo puesto que

el patio es un espacio de reunión colectiva (Figura 6). Particularmente durante el carnaval, como plantearon COSTA y KARASIK (2014), la casa se vuelve hacia afuera, se invierte, y el patio se abre.

En síntesis, el patio es el resultado de la interacción dinámica entre una suma de construcciones que presentan grados significativos de autonomía entre sí y al mismo tiempo, como espacio articulador, es central para definir los vínculos que se presentan entre éstas. La conformación del patio no surge solo de vínculos arquitectónicos, sino más bien de un universo de relaciones sociales de distintas temporalidades que lo definen pero que a la vez contribuye a producir.

Referencias Bibliográficas

- ABERCROMBIE, Thomas (2006 [1998]) *Caminos de la memoria y del poder. Etnografía e historia de una comunidad andina*. La Paz: IEB e IFEA.
- ARNOLD, Denise (1998) *La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka*. En: ARNOLD, Denise, Domingo JIMÉNEZ y Juan de Dios YAPITA. *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. Hisbol/ILCA: La Paz.
- BARADA, Julieta (2014) *Transformaciones vernáculas: cambios y continuidades en las arquitecturas locales de la Puna Argentina*. *Arquitecturas del Sur*, 46.
- COSTA, Mercedes y KARASIK, Gabriela (2014) *¿Supayo o diablo? El carnaval en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina)*. En: Cruz, Enrique Normando (Ed.) *Carnavales, Fiestas y Ferias*. San Salvador de Jujuy: Purmamarka Ediciones.
- DAVIS, Howard (1997) *Courtyard*. En: OLIVER, Paul (Ed.) *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. Cambridge: Cambridge University Press
- DELFINO, Daniel (2001) *Las pircas y los límites de una sociedad. Etnoarqueología en la Puna* (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). En: KUZNAR, Lawrence (Ed.) *Ethnoarchaeology of Andean South America*. Michigan: International Monographs in Prehistory.
- FLANNERY, Kent, JOYCE Marcus y REYNOLDS Robert (1989) *The Flocks of the Wamani. A Study of Llama Herders on the Punas of Ayacucho, Peru*. San Diego: Academic Press.
- FLORES OCHOA, Jorge. A. (1967) *Los Pastores de Paratia. Una introducción a su estudio*. Cuzco.
- GÖBEL, Bárbara (2002) *La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)*. *Estudios Atacameños*, N° 23.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1990) *La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica*. En: *La casa hispano-musulmana. Aportaciones desde la Arqueología*. Granada: Publicaciones del Patronato de la Alhambra y Generalife.
- NIELSEN, Axel (2000) *Andean caravans: an ethnoarchaeology*. Tesis de doctorado. Arizona: Universidad de Arizona.
- NORTON, John (1997) *Courtyard*. En: OLIVER, Paul (Ed.) *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. Cambridge: Cambridge University Press
- OLIVER, Paul (2003) *Dwellings. The Vernacular House World Wide*. Londres: Phaidon Press.
- PALACIOS RÍOS, Félix (1990) *El simbolismo de la casa de los pastores Aymara*. En: FLORES OCHOA, Jorge A. *Trabajos presentados al simposio "rur 6. El pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual"*. Cuzco.
- RIVET, Carolina y TOMASI Jorge (2013) *Casitas y Casas Mochas. Los antiguos y los abuelos en sus arquitecturas* (Coranzulí y Susques, provincia de Jujuy, Argentina). En: BUGALLO, Lucila y VILCA, Mario. *Wak'as, diablos y muertos: alteridades significantes en el mundo andino*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. En prensa.
- ROTONDARO, Rodolfo (1991) *Estructura y arquitectura de los asentamientos humanos*. En: GARCÍA FERNÁNDEZ, Juan Javier y TECCHI, Rodolfo (Comp.) *La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales*. San Salvador de Jujuy: Instituto de biología de altura, Universidad Nacional de Jujuy, UNESCO.
- TOMASI, Jorge (2011) *Geografías del pastoreo. Territorios, movi­lidades y espacio doméstico en Susques* (provincia de Jujuy). Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- TOMASI, Jorge (2013) *Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y movi­lidades en Susques, Puna de Atacama* (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 55.
- TOMASI, Jorge y RIVET, Carolina (2011) *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.
- YACOBACCIO, Hugo D.; MADERO, Celina M. y MALMIERCA, Marcela P. (1998) *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo de Zooloarquología de Camélidos.

Citas

1. En el marco de esta investigación se han relevado más de 100 asentamientos diferentes, de los cuales 41 fueron domicilios.
2. No podemos extendernos aquí en la densidad que presentan estos espacios. Al respecto: RIVET y TOMASI, 2013.
3. Muchas de estas características se han modificado en las últimas décadas con la adopción de configuraciones más compactas, como lo ha observado Barada (2014) en Coranzulí, hacia el norte de Susques.